

**Domingo de la Trinidad, Año A**  
**2 Corintios 13:11-13; Mateo 28:16-20**

**Rvda. Leslie Nuñez Steffensen**  
**June 15, 2014**

Hace siete años, cuando yo estaba una misionaria en el este de África, en el país Tanzania, había un grupo de mis vecinos que reunía cada semana para estudiar la biblia. Todos éramos profesores en el colegio de teología que se llama, Msalato. La mitad del grupo eran africanos, y la otra mitad eran misionarios de muchos partes de la Comunión Anglicana. Me encantaba oír las voces y los acentos de todas partes del mundo orando juntos y conversando sobre las temas de las lecciones del evangelio.

Siempre cerrábamos cada reunión recitando juntos las palabras de Pablo en su segunda carta a los Corintios: “Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la participación del Espíritu Santo estén con todos ustedes.” Cada vez que yo oía esa bendición me alegraba. Cada vez que la oigo ahora, yo siento una conexión por tiempo y distancia a mis compañeros en Cristo. Siento que la bendición crece en el mundo cada vez que alguien la dice. Las palabras tienen tanto poder a mí. “Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la participación del Espíritu Santo estén con todos ustedes.” No es algo que decimos como “hasta la vista” o “adiós.”

Hoy celebramos la institución de la Santa Trinidad. Después de la Ascensión, los discípulos y entonces los apóstoles fijaban en la cuestión de la identidad de Jesús – ¿quién era ese hombre que tenía la autoridad de Dios? Después de Pentecostés, esa presencia, el Espíritu Santo, venía y había dado a los creyentes el poder a que les habían testiguado Jesús. Jesús mando a los discípulos a bautizar en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Pablo, en su escritura, había ese santo misterio: había mencionado tres de las maneras que Dios se había revelado a la humanidad.

En su carta, les bendijo Pablo a los Corintios con la gracia del Señor Jesucristo. A saber su gracia es saber el poder del sacrificio que Jesús ha hecho para el ser humano. San Mateo recordó que Jesús dijo a sus discípulos, “Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra.” El que fue matado en la cruz, se resucito y estaba delante de sus seguidores cuando dijo esa. Fijamos en la adoración de esa gente en la presencia de Jesús resucitado. Creo que sería algo muy emocionante a verlo. Como había resonaba su autoridad en aquel momento.

Sí que los discípulos entendían perfectamente que Jesús, por su resurrección, tenía todo el poder del Padre. Pero es el poder de la gracia, no es como el poder del mundo. Jesús se sacrificio por el mundo para que teníamos vida verdadera y eternal. Por la gracia que nos mostró y nos regaló Jesucristo, somos perdonados y libres de pecado y muerte. Por la gracia, merecemos la herencia del cielo como verdaderos hijos de Dios.

Conocemos a Dios por la presencia redentora de Jesús en nuestras vidas.

Pablo invoca el amor de Dios en su bendición también. Nos acordemos de que Pablo era un estudiante de escritura hebrea y de la Ley. Los cristianos desde el principio habían visto a sí

mismos como una continuación de la historia de Dios revelado en la historia del pueblo de Dios. Pablo llevaba ese mensaje a los convertidos gentiles. Como un judío, Pablo se sentía como parte de esa historia grande. Él quería que los gentiles conocieran a Dios como el creador en Génesis. Que celebrarían Dios como liberador de su pueblo de la esclavitud en Egipto.

Que adorarían a Dios, el fondo de la Ley y el Pacto – y el cumplidor de las promesas. Pero el pueblo cristiano llevaba una nueva revelación de Dios como el Padre que ama al ser humano y que le llama sus hijos. Este amor continúa el poder creativo, liberador, y misericordioso de Dios. More el amor de Dios con nosotros.

Pablo invoco “la participación del Espíritu Santo” en su bendición a los corintios también. El Espíritu es un misterio. No sabemos perfectamente cómo funciona – es una tema que ha preocupada los teólogos por los edades. Me interesa los gimnásticos lingüísticos que hacen en su deseo a pensar claramente y lógicamente de algo que es oscuro y sin lógico.

Lo que es esencial es que sabemos por el Evangelio: que el Espíritu Santo un regalo gratis de Dios para que no estaremos nunca sin su presencia amante. Jesús después de su resurrección y antes de ascender dijo - “yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.” El que estaba en un lugar y en un tiempo, por el poder del Espíritu Santo pude estar en todos lugares y en todos tiempos. Sabemos que el poder del Espíritu es algo que Dios nos envía para que podamos participar en su amor redentor. Jesús dijo a los seguidores, “Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes.”

Es nuestro mandato ser parte de la construcción del reino de Dios. En el Espíritu, la historia de creación, redención, y sanación continua con nosotros: somos parte de la reino de Dios. “Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la participación del Espíritu Santo estén con todos ustedes.”

Cuando Pablo escribió esa bendición a los Corintios, era la moda perfecta para que ellos se supieran cómo parte de la historia del pueblo de Dios.

Es una bendición perfecta que podemos dar uno al otro. Que nos conecta uno a otro en el amor del Padre que more. Que nos conecta a la curación y obra redentora de su Hijo. Que nos conecta en comunión a través del espacio y todo el tiempo en el poder del Espíritu. Estén con todos ustedes la vida llena por la Trinidad: toda la bendición del Creador, el Redentor, y el Sostenedor.

Amen.